

CITY OF THE LIVING GOD

THE BODY OF CHRIST

38

SERIES

En dedicación a todos los ganadores de almas que necesitan un estudio bíblico para entender el propósito de los diferentes miembros del Cuerpo de Cristo.

Derechos de autor © 2025, Paul J. Baumeister, Ph.D.

El autor se reserva todos los derechos sobre este texto. Ninguna parte podrá descargarse ni almacenarse en un sistema de recuperación, salvo cuando sea necesario para su consulta. No podrá reproducirse, imprimirse ni copiarse sin la autorización escrita del autor.

Publicado por Paul Baumeister, PO Box 2366, Elk Grove, California 95759.

Impreso en los Estados Unidos de América.



City of ^{the} Living God



“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13).

Una clave para comprender nuestro propósito en la Iglesia del Dios Viviente es comprender cómo se constituye el Cuerpo de Cristo. Es por el bautismo del Espíritu Santo que estamos unidos bajo un mismo propósito. La división del idioma en la Torre de Babel trajo división y separó a las personas. Fue su juicio por intentar eludir a Dios y rebelarse contra su autoridad. Mientras que la división de lenguas en Babel trajo división, la diversidad de lenguas en Pentecostés trajo unidad. El apóstol Pablo nos dice que el bautismo del Espíritu nos une a "un solo cuerpo". ¿Cómo se ve eso como un solo cuerpo?

Dios no quiere que su pueblo esté dividido. Nada debe impedir que su pueblo se mantenga unido y unido. Es la voluntad de Dios que cada miembro del cuerpo comprenda la importancia de tener un mismo sentir y un mismo propósito en la Iglesia de Dios.

UN CUERPO

El nacimiento de la Iglesia, registrado en el libro de los Hechos, capítulo 2, nos muestra cómo Dios quería que su iglesia se uniera en un solo cuerpo. Basta con leer las palabras de los primeros versículos para leer cómo los creyentes estaban unánimes y reunidos en un mismo lugar. No es una simple coincidencia; así es como Dios quiso que la Iglesia comenzara.

Hechos 2:1-4

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

La experiencia pentecostal del derramamiento del Espíritu de Dios sobre la iglesia primitiva fue lo que unió a personas de todos los orígenes. Quienes asistieron al derramamiento del Espíritu eran judíos y prosélitos de todo el mundo conocido. Vinieron a celebrar la fiesta judía de Pentecostés. Observe que la Biblia identifica los países de donde provenían.

Hechos 2:8-11

¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Personas de dieciséis países diferentes están presentes. La gente escuchó a los 120 discípulos hablar en diferentes lenguas (idiomas). La

experiencia pentecostal fue el pegamento que los mantuvo unidos. Se convirtieron en hermanos y hermanas por el Espíritu de Dios, independientemente de sus diferentes países e idiomas que hablaban. Vemos que esto sucede en cada derramamiento del Espíritu. Las fronteras se borraron y las diferentes culturas se unieron. En Hechos capítulo 8, vemos a los samaritanos convertirse en parte de la iglesia, a pesar de que habían sido enemigos de los judíos. En Hechos capítulo 10, la puerta se abre a los gentiles y Pedro explica cómo el derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos sucedió tal como sucedió con los judíos. En otras palabras, no hubo diferencia. Dios los unificó a través de su Espíritu.

Hechos 11:15-17

“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

El apóstol Pablo describe con más detalle esta unión que tuvo lugar en la Iglesia. Si todos nacemos del mismo Espíritu, entonces todos somos del mismo cuerpo.

Efesios 4:3-4

“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.”

Obviamente, Pablo enfatiza cómo el Espíritu nos hace a todos uno en el cuerpo de Dios. También dice:

Efesios 2:13-15

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las

enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.”

La iglesia primitiva era multicultural, como ya hemos establecido. Provenían de todo el mundo conocido y formaban parte del único Cuerpo de Cristo. Sabemos que estos diferentes grupos hablaban diferentes lenguas terrenales, como el latín, el griego, el arameo, el hebreo y otros; sin embargo, todos formaban parte del mismo cuerpo. Ni siquiera el idioma los separaba. Sus trasfondos culturales variaban enormemente. Algunos judíos solo hablaban hebreo, mientras que otros hablaban muchos otros idiomas de sus lugares de residencia. Los judíos helenísticos eran personas que adoptaron la cultura de sus países. También había samaritanos y gentiles que vivían y comían de forma completamente diferente a los judíos. Sin embargo, seguían unidos en un solo Cuerpo. Se unían con un mismo propósito: glorificar a Dios y difundir su evangelio hasta los confines de la tierra.

MUCHOS MIEMBROS

El apóstol explicó cómo la diversidad de trasfondos que existía en la iglesia podía ayudarnos a comprender cómo la diversidad de dones dentro de ella puede operar con completa unidad. En 1 Corintios 12, nos presenta los nueve dones del Espíritu. Es ese mismo Espíritu el que nos permite ser usados de diversas maneras, pero todo forma parte de ser un solo cuerpo. Usa la analogía del cuerpo humano. Todos somos muchos miembros de ese mismo cuerpo. Hay un solo cuerpo y muchos miembros. La clave está en comprender que, aunque todos tenemos un don diferente, todos somos parte de ese mismo cuerpo.

1 Corintios 12:12-14

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o

libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.”

Él da una lista de nueve dones que se usan en la iglesia. Todos son dones impulsados por el Espíritu. Su propósito es edificar la Iglesia. Ayudan al crecimiento del cuerpo.

1 Corintios 12:7-10

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.”

Estos son dones que van más allá de lo normal. Por ejemplo, el don de fe no es lo mismo que la fe. Todos tenemos fe, pero el don de fe es una fe que va más allá de lo normal. Es una medida adicional de fe. La razón principal por la que Pablo nos da esta lista es para que entendamos: a) que todos son importantes como dones necesarios dentro de la iglesia; b) que ningún don es superior a otro; y c) que todos tenemos un papel que desempeñar en la iglesia.

1 Corintios 12:15-18

“Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.”

Pablo se dirigía a personas de la iglesia que se sentían superiores a los demás por poseer un don que los demás no tenían. Además, había quienes se comparaban con otros líderes, algo que la Biblia dice que no es sabio (2 Corintios 10:12). Cada persona tiene dones diferentes, y comprender cómo se necesitan en la iglesia es clave para ayudar a

edificarla. Todos tenemos dones que son necesarios para el mismo propósito en el cuerpo. Todos tenemos el mismo propósito y la misma fuente de ese propósito: el Espíritu de Dios. Pablo vuelve a decir: “*un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación*” (Efesios 4:4).

Como dijo alguien: «Todos en el cuerpo somos alguien». En la iglesia de Dios no hay grandes «yos» ni «u» minúsculas, ni « mí » ni « tú » . La iglesia de Dios no tiene clase alta ni clase baja. Todos somos iguales al pie de la cruz. Lo que nos pone a todos en el mismo plano es el bautismo del Espíritu Santo. Su Espíritu nos introduce en la familia de Dios al mismo nivel, independientemente de nuestros antecedentes.

Escuché una historia similar en los Cuentos de Esopo:

Un buen día, los Miembros del Cuerpo se dieron cuenta de que ellos hacían todo el trabajo y que el Vientre se quedaba con todo el alimento. Así que se reunieron y, tras una larga discusión, decidieron hacer huelga hasta que el Vientre aceptara su parte. Durante uno o dos días, las Manos se negaron a comer, la Boca se negó a recibirlo y los Dientes no tenían nada que hacer. Pero después de uno o dos días, los Miembros comenzaron a notar que ellos mismos no estaban en condiciones muy activas. Las Manos apenas podían moverse, la Boca estaba reseca y seca, mientras que las Piernas no podían sostener el resto. Así, descubrieron que incluso el Vientre, en su forma monótona y silenciosa, realizaba el trabajo necesario para el Cuerpo, y que todos debían trabajar juntos o el Cuerpo se desmoronaría.

Obviamente, todos nos necesitamos. La iglesia más sana se da cuando todos reconocen sus dones y la importancia de colaborar.

ENCONTRANDO NUESTROS DONES

En nuestro caminar con Dios, eventualmente descubriremos los dones y talentos que Dios nos dio. La mejor manera de descubrir estos dones es ser activo en la iglesia y estar disponible para ayudar a los demás. Dado

que los dones son para edificar la Iglesia, estar disponible para aquellos que están en necesidad puede ser una manera de desarrollar estos dones que Dios te ha dado. Todos tenemos "dones latentes". Latente significa que existen, pero aún no se han desarrollado. A menos que seas activo, no descubrirás estos dones. Solo se desarrollan a medida que te vuelves activo en la obra de Dios. Los nueve dones del Espíritu no son los únicos dones que forman parte del Cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo amplía la lista en el mismo capítulo.

1 Corintios 12:27-29

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿todos maestros?, ¿hacen todos milagros?”

Los dones no solo se desarrollan mediante nuestra acción dentro del Cuerpo de Cristo, sino que Pablo incluso nos dice que «procuremos los dones mejores» (1 Corintios 12:31). No es que haya dones mejores que otros, sino los mejores dones para la situación actual de la iglesia. Sea lo que sea que la Iglesia necesite en este momento, anhelemos esos dones.

For more Information
Paul Baumeister
P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**Click here to access the
complete series**